



Editorial:

Estaticidio

Una tendencia global se afianza cada vez más en todos los países: el estaticidio. La ambición de algunos teóricos de antaño parece querer consumarse y destruir totalmente aquella joya conceptual que forjó la modernidad y de la cual Thomas Hobbes fue uno de sus principales responsables, el Estado. Ni el anarquismo decimonónico llegó a los extremos que se ven hoy en día.

Según los diagnósticos estaticidas, la institución estatal se presenta como responsable de los males en el mundo, como un ámbito de corrupción que impide el desarrollo social, económico y personal. Pero no solo eso, sino que algunos avezados se aprovechan impunemente de esta situación, los mismos que lo defienden a ultranza, pues solo quieren seguir beneficiándose, mientras la gran mayoría se empobrece y se somete a su autoridad, no pudiendo así desarrollar el mayor valor humano, la libertad.

Ante esta situación, a su juicio no sólo injusta, sino inmoral, los estaticidas tienen una solución bajo el brazo, el mercado como modelo de conductas interpersonales y como garante de la sociedad. Ahora, los vínculos inmanentes, liberados de toda intervención estatal, ¡al fin libres!, conmutan en el espacio mercantil sus bienes, servicios e ideas, beneficiándose siempre, algunos más y otros menos, guiados por su propio interés y egoísmo, lo que redundará en definitiva en el bien general. En síntesis: la libertad es libertad de mercado.

Destruída la autoridad estatal, florecerá el emprendimiento personal, aletargado por el influjo del poder central durante siglos. Aquel guiará las conductas y establecerá vínculos sociales justos y verdaderos que, afincados, en las propias decisiones individuales, podrán ser acentuados o removidos según las circunstancias lo ameriten en pos de una mejora constante. Una naturaleza humana benéfica, que ha sido obturada por los Leviatanes regionales de antaño, se apoderará del mundo que se le ha negado, prodigando justicia y libertad de una vez para siempre, en todo lugar donde se desarrolle.

No obstante, los estaticidas no parecen destruir el Estado totalmente, sino transformar aquel gran Leviatán en lo que el sociólogo



francés, Robert Castel, ya identificará con toda claridad a principios de este siglo y de esta manera:

presenciamos un desplazamiento del Estado social hacia un Estado de la seguridad que preconiza y pone en marcha el retorno a la ley y al orden, como si el poder público se movilizara fundamentalmente en pos del ejercicio de la autoridad.¹

En efecto, no toda autoridad central se destruye, sino aquella que perjudica la acumulación de capital por los propietarios. Mientras el Estado deja de asumir todo tipo de protección social y cívica, dilapida dinero de manera inédita en armamento, entrenamiento y tecnología para las fuerzas de seguridad, garantes del orden y del mercado que supuestamente se auto-regularía.

Así, el estidicio entra en franca contradicción: mientras más quiere destruirse el poder central, más lo afirma. Pues su destrucción, no trae riquezas, sino pocos ricos y grandes excluidos, es decir, masas de seres humanos indigentes que amenazan con su hambre y desesperación a quienes concentran el capital y no pueden defenderse por su propia cuenta. Hegel ya lo señalara de este modo: “la sociedad civil en medio del exceso de riqueza no es suficientemente rica, es decir, en su propia fortuna no posee suficiente para controlar el exceso de miseria y el surgimiento de la plebe”.² Ante esta situación, quienes salen coyunturalmente airosos de las transacciones comerciales necesitan proteger sus bienes de hordas excluidas y en constante aumento. Así, se debe reforzar un poder que resguarde de esta amenaza, por lo cual, o bien se necesita no ya de un Estado de seguridad, sino de una fuerte agencia de seguridad represora, o bien se retorna al estado de naturaleza, donde la acumulación de riquezas en manos de unos pocos corre aún mayor riesgo.

Jorge Dotti retrata esta situación con maestría de la siguiente forma:

El eje vertical de la soberanía en sentido estricto ha quedado desactivado. No suena sensato pensar que hemos avanzado hacia una felicidad anárquica y liberadora. Más bien, las vivencias muestran que, ante la incapacidad última de la parafernalia tecnológica y de los intentos de regimentar la vigilancia interna y los controles de profilaxis fronteriza para mantener santuarios de seguridad en el hemisferio nordoccidental, aterrorizar al *otro* devenido criminal absoluto e inhumano es el procedimiento más

¹ Robert Castel, *L'Insecurité sociale: Qu'est-ce qu'être protégé?*, Paris, Éditions du Seuil, 2003, p. 56.

² Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Grundlinien der Philosophie des Rechts oder Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1970, & 245, p. 390.



armónico con el dinamismo horizontal de los fragmentos y diferencias que fluyen por el espacio global.³

Así, hoy más que nunca parece que la máxima hobbesiana, fuera del Estado político, “la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve”⁴ se confirma con los por ahora intentos parciales de los estaticidas.

Han sido innumerables los trabajos que se han presentado sobre las deficiencias que posee el Estado para prodigar un orden justo, en nuestra realidad. Es claro que esta institución, diseñada en los albores de la modernidad, no puede dar cuenta de los inéditos, ingentes y agudos problemas actuales. No obstante, la solución paradójica de los estaticidas no se presenta como una opción.

En su defecto, comprometerse a repensar un diseño institucional en un mundo de cambios vertiginosos, de una globalidad intolerante o de un des-humanismo inusitado debe ser una tarea de todo académico que no solo quiera habitar un mundo donde la paz no sea la de las cárceles, sino también querer legarlo a la posteridad.

En tiempos estaticidas, los tres artículos que reúne esta nueva edición del *Boletín* muestran cómo el análisis riguroso sobre la teoría de Hobbes hecha luz sobre el Estado. Queda ahora en el lector juzgar su utilidad.

Andrés Di Leo Razuk
Primavera, Verano de 2025

³ Jorge Dotti, “Violencia, guerra y terror posmoglobales” en Jorge Eugenio Dotti, *Lo cóncavo y lo convexo. Escritos filosóficos* (Damián Rosanovich, comp.), Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2021, p. 188.

⁴ Thomas Hobbes, *Leviathan*, (Noel Malcolm, ed.), Oxford, OUP, 2012, p. 192.